

Miscelánea

Hablando una tarde de la indulgencia con que nos suele medir a todos el Dr. Ferraz, me decía un amigo bastante mayor que yo: «La comprendo perfectamente, máxime cuando la gasta con jóvenes. Es preciso *estimularlos*. La reprobación, por justa que sea, hace daño a la juventud.» —Tal vez tenga Ud. razón—repuse—, pero opino muy al contrario. Cada uno cuenta de la feria por lo que ve en ella. Los jóvenes que he tratado necesitan de *freno*, no de espuela.

Y recuerdo esa conversación al leer casualmente lo que le dice el joven escritor don Raúl Villalón al viejo don Ignacio Trullás Aulet en el *Diario de Costa Rica* del 2 de setiembre:

«Aquí representa Ud. el murciélago en la noche, y yo la luz que se levanta, erigiendo resplandores (aunque tenues e indecisos) por la cumbre coronada de admirables rosicleres.»

*
* *

¡EMERGENCIA! ¿Qué llamarán emergencia? ¿Ocurrencia, accidente que sobreviene? ¿No es la vida una serie de emergencias? ¿Y para qué se estudia y se sientan principios y se escriben leyes si no es precisamente para saber conducirse en cada emergencia?

¿Es la guerra, por ejemplo, una emergencia?—Sí, tanto como un terremoto, una inun-